



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

ESCUELA DE LITERATURA

El cuerpo como medio de expresión y construcción de identidad en el libro
Ferocidad (2018) de Virginia Gutiérrez.

Alumna: Daniela Soza Puebla

Tesis Grado académico: Licenciatura en Literatura con mención Guion cinematográfico

Profesor guía: Francisca Lange

Santiago, Chile

2022

Índice

Índice	2
Agradecimientos	3
Introducción.....	4
Marco Teórico	6
Transexualidad	7
Cuerpo	8
Identidad	10
La teoría <i>Queer</i>	12
La transexualidad en Chile	16
La Violencia Social.....	19
La amistad de Luca y Bernard	19
El actuar de los psicólogos con Julia/Javier	22
Violencia a sí misma/o	23
Las Emociones Como Modo De Reflexión	26
Historias identificativas	26
Performance Como Modo De Resolución	29
El cambio desde la experiencia	29
Tomar valor hacia la intimidad	30
Los nombres en Ferocidad	31
Luca, Bernard y Andrea como representación de la identidad de género	31
Identidad incompleta	33
Conclusión.....	34
Bibliografía	37

Agradecimientos

Primero quisiera agradecer a mi familia y a todas las personas que han estado involucradas. Cada experiencia que he pasado con ellos me han hecho la mujer que soy ahora.

También agradecer a mi mamá, un pilar fundamental en mi vida para ser mejor cada día.

Por último, quisiera agradecer a mi persona por nunca haberme rendido. En los últimos años me he demostrado que puedo triunfar siempre que me lo proponga. Espero seguir aprendiendo en el futuro.

Introducción

En Chile, a partir de la última década del siglo XX, la comunidad transexual ha comenzado a experimentar un proceso de aceptación gradual, antes impensable en nuestra sociedad hetero-patriarcal conservadora. Sin embargo, a pesar de este progreso y algunos esfuerzos legislativos y gubernamentales, aún persisten situaciones de discriminación, exclusión, e incluso violencia, que las personas *trans* sufren en diferentes ámbitos de la vida cotidiana (Valdés 1-2). Como otros grupos marginales minoritarios que les han precedido, los transexuales han demostrado resistencia a las desigualdades impuestas sobre ellos, y al alero de los estudios de género y los *queer studies*, han logrado consolidar un espacio intelectual en las aulas universitarias estadounidenses desde donde se libra, hasta el día de hoy, parte importante de la lucha política contra la discriminación y a favor de la igualdad de derechos para la comunidad LGTBQ+.

Ha tenido que pasar algún tiempo para que la influencia de los *queer studies* se hiciera sentir en las aulas universitarias chilenas, a pesar de que el tema de la transexualidad, ya había sido explorado por el autor chileno, José Donoso (1924-1996). Su novela *El lugar sin límites* fue impreso por primera vez en 1966, es decir, muchísimo antes de que este complejo y controvertido tema tuviera alguna relevancia. Durante la última década, el ser transexual, junto a los múltiples conflictos físicos y psicológicos que genera (especialmente en cuestiones relacionadas con la identidad de género), ha aparecido como motivo literario en un número reducido, pero significativo, de obras del corpus literario nacional. En este caso, *Ferocidad* de Virginia Gutiérrez (Santiago, 1979), es una de las novelas más recientes que explora el ser transexual. La novela ambientada en el Chile de los años noventa nos presenta un personaje transexual que, de alguna u otra manera, ha surgido en las sombras de la dictadura militar de la década anterior. De allí que, después de diecisiete años de represión sistemática, con los aires de libertad política del primer gobierno democrático, llegaría un deseo de explorar el cuerpo y liberarlo de los constreñimientos pasados. Dado que el campo de investigación de los estudios *queer* es aun relativamente nuevo, hay espacio para estudiar el proceso de liberación del cuerpo transexual tal y como ocurre en las páginas de los

escritores nacionales. A mi juicio, un mejor entendimiento del sujeto *trans* abre nuestras mentes a una sociedad más tolerante y más justa. Con este propósito y, sirviéndose de la teoría *Queer*, en su porción delineada por la filósofa estadounidense Judith Butler (1956-) procederé a explorar la identidad de Julia-Javier, la/el protagonista de *Ferocidad*, y su relación con el mundo que la rodea.

En *Ferocidad* se narra la vida de Julia/Javier, un personaje cuya salud mental se ve profundamente afectada por su constante y desesperada búsqueda de identidad sexual. Ella/él ya no sabe cómo lidiar con la sociedad y elegir quién es. Asimismo, se puede observar que el lector no cuenta con datos personales precisos sobre la/el protagonista; por el contrario, el lector debe establecer conjeturas con respecto a su edad, nivel socio-educacional, trabajo, etc. Solo sabemos que Julia/Javier vive sola/o en un departamento en Santiago, Chile. A medida que avanza la historia, somos testigos de los cambios físicos de Julia/Javier, sin embargo, pareciera nunca estar conforme con su nueva imagen, ya que no es lo suficientemente masculina. Este estado de transición entre un sexo y el otro hace al personaje sentir muy incómodo, pues está consciente de que no es bien visto por los demás.

Si bien existe una amplia investigación acerca de la violencia hacia los transexuales, aún son escasos los estudios que abordan la construcción de identidad que realizan. Es por esto que es importante investigar estudios de género e indagar acerca de las experiencias de transexuales en Chile durante la Dictadura. En este caso, la novela *Ferocidad* hace un recorrido de la vida de Julia/Javier donde su cuerpo va cambiando a medida que avanza su historia. La/el protagonista crece a medida que tiene experiencias con la sociedad y nosotros somos parte de ese proceso. Ella/él emprende un viaje de autoconocimiento donde cada vez se da cuenta de quién es, y quiénes son las personas que la/lo rodean. El problema surge en la manera en que se expresa el cambio en la identidad de la/el protagonista, el cual no responde meramente a una aceptación psicológica/verbal, sino que también se revela en algo tangible como la corporalidad, es allí donde resulta pertinente cuestionar la forma en que el cuerpo de Julia/Javier manifiesta un cambio mediante las relaciones que establece con terceros. Esto me lleva a la pregunta: ¿De qué manera el cuerpo de Julia/Javier manifiesta un cambio por medio de las relaciones?

A través de la presente investigación, se pretende dar cuenta cómo el cuerpo se configura como un medio de expresión y construcción de identidad en la novela *Ferocidad*. De esta

forma, Julia/Javier logra transmitir su identidad mientras trabaja la *performance*. Por otro lado, también es importante dejar en evidencia que la comunidad transexual no es tan diferente como parece, ya que las personas a su alrededor también son seres en busca de cambios para mostrar su mejor versión. En este caso, existen las cirugías plásticas, el corte de cabello, el cambio de voz, entre otros. La única diferencia es que los transexuales se expresan mediante la rebeldía, lo cual sale de la cultura normalizada en Chile. De esta forma, al poder comprender el camino que los transexuales deben hacer, la sociedad podrá empatizar su situación de una manera más íntima y comprenderán que todas/os están en búsqueda de su identidad.

Para esta investigación el objetivo principal es evidenciar el cuerpo como reconocimiento de identidades en la novela *Ferocidad* de Virginia Gutiérrez. Dentro de los objetivos específicos se va a analizar la transexualidad como resistencia y expresión en la adversidad heteropatriarcal a través de la novela antes mencionada. Por otro lado, también se va a identificar de qué manera se construye el cuerpo mediante el vínculo con el otro. En este caso, la *performance* es la herramienta clave para poder desarrollar la identidad del cuerpo.

En virtud de lo anterior, es posible proponer, a través de la presente investigación que, en *Ferocidad*, de Virginia Gutiérrez, se encuentran elementos de performatividad que evidencian la construcción de identidad en Julia/Javier. Se analizarán las relaciones que tiene con los personajes y cómo esto influye en el crecimiento y desarrollo de su identidad. La autora nos muestra la visión de la/el protagonista donde la sociedad y su cultura no comprenden su proceso de identidad. Lo describe como un lugar violento y peligroso donde los personajes son incapaces de comunicarse y viven profundamente solos. Para esto, se utilizará la Teoría *Queer* de Judith Butler.

Marco Teórico

Para una mejor comprensión de este trabajo de investigación, primero, se va a dar una pequeña explicación acerca de la escritura de los pronombres y de la terminología apropiada. En segundo lugar, se van a presentar los conceptos clave: transexual, cuerpo e identidad de género. Cada uno de los conceptos se va a abordar según las teorías que resulten pertinentes para la elaboración de esta investigación. En tercer lugar, se va a explicar en profundidad la

teoría *queer* de Judith Butler, específicamente la utilización de la *performance*. Por último, se va a trabajar con el libro *Otras vidas: activismo y resiliencia trans* de Katty Fontey et al. publicado en el año 2021, en virtud del cual se dará a conocer la experiencia de Silvia Parada, una/un transexual que vivió la dura etapa de la Dictadura en Chile. Esto con la finalidad de que el lector pueda dar cuenta de la realidad de la cultura *trans* chilena en aquellos tiempos. La idea es poder reflejar la compleja situación de los transexuales a través de la vida de Julia/Javier.

Antes de comenzar, quisiera dejar en claro que en los próximos párrafos de este trabajo los pronombres personales y posesivos, tanto de Julia/Javier como para los transexuales nombrados, se van a escribir en tercera persona. Esto quiere decir que se utilizarán ambos términos, es decir, ella y él. De esta forma, se va a poder integrar la identidad de cada uno de ellas/os sin pasarlos a llevar. Por otro lado, las terminaciones de palabras que tengan género se escribirán con la vocal a, en representación a lo femenino, y con la vocal o, en representación a lo masculino. Si bien, en el tiempo presente hay muchas formas de cómo escribir estas terminaciones de palabras para integrar a los no binarios; se les llama lenguaje inclusivo. Por ejemplo, muchos utilizan la letra X, la letra E o el símbolo @ dentro de las palabras que clasifiquen a una mujer o a un hombre, sin embargo, en la página web de la radio Cooperativa nos informa que la Real Academia Española no da su brazo a torcer, ya que en los debates menciona que la gramatical masculina ya cumple esa función como término no marcado de la oposición de género (Cooperativa, 2018). De esta forma, a pesar de encontrar formas para escribir con lenguaje inclusivo, la Real Academia Española no considera necesario cambiar las letras para que haya inclusión. Es por esto que, en este trabajo investigativo se va a escribir con los pronombres y terminaciones de ambos sexos. Esta forma de escritura tiene la intención de transmitir al lector que se está hablando de una persona no binaria.

Transexualidad

Según la Real Academia Española la palabra transexualidad quiere decir que una persona se siente del sexo contrario donde adopta sus atuendos y comportamientos. Asimismo, refiere

que la persona adquiere los caracteres sexuales del sexo opuesto mediante tratamiento hormonal e intervención quirúrgica (R.A.E.). Se puede observar que la postura que tienen para explicar la transexualidad es mencionar que la persona cambia de hombre a mujer o viceversa. Respecto a su reconocimiento, la transexualidad comúnmente se relaciona con los homosexuales, sin embargo, según la definición de Jokin De Irala en el libro *Comprendiendo la sexualidad* informa que: “La «orientación homosexual» se define como la atracción que tiene como objeto de enamoramiento/sexualidad, predominante o exclusiva, a una persona del mismo sexo (De Irala 6). De esta forma los transexuales cuentan con lo demostrativo como, por ejemplo, los comportamientos; también se muestra el cambio visual como el vestuario, maquillaje, depilación, entre otros; también se observa el cambio físico donde la persona se interviene al cambio de sexo mediante hormonas o cirugías.

En el texto *Aspectos sociológicos de la transexualidad* de Javier Rubio nos deja en claro que la transexualidad es denominada comúnmente como el cambio de una persona al sexo opuesto (361), pero en la definición de la R.A.E.¹ no se encuentra la posibilidad de adquirir otra identidad, lo cual resulta muy ambiguo para la actualidad, ya que dentro de ambas entidades existe el no binarismo donde el sujeto siente que está en constante cambio: “La transexualidad no es el “tercer sexo”, sino que la persona se “siente” de un sexo u otro y además, pretende vivir el día a día con ese rol de género” (Rubio 362). Se confirma que dentro de la cultura social se puede ser hombre o mujer. Asimismo, la sociedad deja que los transexuales cambien sus cuerpos, pero deben ser sexos binarios muy bien marcados. No se debe notar que ellas/ellos hayan cambiado de cuerpo: “Por imposiciones culturales, se suele tratar a las personas *trans* de manera binaria, asumiendo que son categorías discretas directamente vinculadas con el sexo masculino o femenino asignado al nacer” (Cárdenas 221). Sin embargo, el no binarismo deja que el cuerpo se exprese sin poner límites femeninos o masculinos. La transexualidad va más allá de pertenecer a un grupo de personas, es la esencia de existir con la finalidad de construir comodidad y felicidad en una/o misma/o.

Cuerpo

¹ A partir de ahora la Real Academia Española se citará como R.A.E.

En la R.A.E. existen varios significados para la palabra cuerpo, sin embargo, una de ellas se acerca más al objetivo de estudio de esta investigación. La primera definición se dice que es aquello que tiene una extensión limitada, perceptible por los sentidos (R.A.E.). En este caso, la parte donde se menciona “perceptible por los sentidos” me ayuda a desarrollar la idea de cuerpo que se tiene en este trabajo.

Se puede decir que el cuerpo se da cuenta de la realidad gracias a los cinco sentidos, de esta forma, la persona puede desarrollarse en el entorno en que se encuentra. La definición que tiene la R.A.E. no se aleja de la idea de poner al cuerpo como un elemento de interacción, es decir, una herramienta necesaria para obtener experiencias mediante los sentidos. En una reseña del libro “Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental” Cecilia Arteta Hernández nos da un ejemplo de cómo el cuerpo influye en la forma de construcción arquitectónica, ya que las ciudades fueron creadas mediante la representación del cuerpo humano: “en los postulados de Sennett hay una muestra de la existencia de una representación del cuerpo humano como una forma de poder” (Arteta 200). Por un lado, el cuerpo era una representación a la perfección, en este caso, era una imagen de cómo querían construir su espacio al cumplir los estándares del modelo de la belleza (200). Por otro lado, también se menciona que el cuerpo fue utilizado para comenzar una revolución como lo fue en la Revolución francesa (202). Se puede decir que el cuerpo es un espejo de las acciones y experiencias donde al final se ve reflejado en las ciudades, en este caso, se afirma la utilización del cuerpo como una representación de la belleza perfecta como también este mismo ha intervenido para romper la misma idealización. En el caso de este trabajo investigativo los transexuales rompen las barreras de las normas hetero-patriarcales que han idealizado el cuerpo binario por varios años.

Sin embargo, falta especificar que el cuerpo también es expresión donde va más allá de ser solo un conjunto de órganos. Cuando el infante comienza a crecer entiende que la designación de sexo no es lo único que forma su identidad, en este caso, existe la auto-designación que es llamado identidad de género. Se presenta mediante las emociones que experimenta cada persona. Se puede afirmar que lo físico no va a la par con el desarrollo mental y emocional: En el artículo *Identidad de géneros: modelos explicativos* Patricia García refiere que: “La identidad de género es la autclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer” (García 73). Parte de este desarrollo interno y crecimiento personal son los daños que una persona experimenta lo cual es importante

hacerlos ver y afrontarlos. El sujeto requiere de una conectividad tanto emocional como psicológica para encontrarse a sí mismos: “Querer recuperar el sexo verdadero se convierte, entonces, en la necesidad de transformar el cuerpo. Solo así dicho cuerpo, al menos en su apariencia, se podrá considerar ajustado al sexo real, “sentido”, de la persona” (Vendrell 69).

Judith Butler trabaja la experiencia del cuerpo gracias a las teorías de la fenomenología, específicamente la teoría antropológica de Merleau Ponty. Este filósofo menciona que el sujeto tiene que estar dispuesto a comprender y desarrollar su cuerpo para poder establecer comunicación con el otro. Si el sujeto no está con la disposición de exponerse por razones personales o sociales nunca estará pleno consigo mismo y tampoco construirá la esencia personal, es decir, la identidad. De acuerdo a Ferrada, en el texto *Sobre la noción de cuerpo*, Maurice Merleau-Ponty explica lo mencionado recientemente: “Esta idea nos remite al cuerpo vivido, al cuerpo experiencia, que logra constituirse en el mundo a través de los sentidos y en nuestro movimiento en el espacio circundante” (Ferrada 164). El cuerpo mantiene una relación con otros cuerpos. Esto quiere decir que el individuo debe tener la libertad de poder coexistir con los demás y establecer un equilibrio al momento de compartir experiencias.

Identidad

En tercer lugar, según la R.A.E. la palabra identidad tiene varias acepciones, sin embargo, hay una que se acerca más al sentido prevaleciente en la presente investigación. Se menciona que la identidad es la conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás (R.A.E.). Esto se acerca bastante al significado de la palabra identidad, ya que al ser conscientes de diferenciar nuestra personalidad mental y física estamos en constante aprendizaje de saber quiénes somos.

No obstante, se puede observar que la R.A.E. se rige por el parámetro binario que nos designaron al nacer, lo cual no considera que el crecimiento sea a partir de la experiencia. Por un lado, si el significado se refiere a la conciencia que las personas ya tienen al nacer ¿están dando por hecho que uno es naturalmente mujer u hombre? Al momento de nacer todas/todos estamos programados con los respectivos genitales binarios para ser asignados a una categoría sexual que nos exige la sociedad. En el libro *Los sentidos del sujeto* de Judith

Butler se afirma que: “las normas, las convenciones, las formas de poder institucional ya están actuando con anterioridad a cualquier acción que yo pueda emprender, antes que haya un <yo> que se piensa a sí mismo” (Butler 11). La identidad se forja por la fuerza mediante las antiguas normas que siguen los ideales tradicionales sin que la persona tenga la oportunidad de explorar el mundo, ya que dan por hecho que todas/todos deben pensar, actuar y decidir respecto al sexo que le tocó.

Otro dato interesante es que el significado de la R.A.E. no menciona un argumento acerca del descubrimiento sexual e identitario por medio de las experiencias, sino que da por hecho que somos destinados a ser únicos dentro y fuera de alguna comunidad. En el libro *Los sentidos del sujeto* de Judith Butler alude que la identidad trata de un autoconocimiento que no tiene un final concreto: “no hay nada que me determine de antemano - no estoy formada de una vez por todas, sino de un modo continuo o repetitivo (...) Nunca estoy formada del todo, así como nunca acabo de ser formadora de mi yo” (Butler 12). La identidad es lo que hace al sujeto encontrar un sentido en el presente, la sensación de ser y estar con una/uno misma/mismo y con los que nos rodean. Es reconocer quien uno es, para dónde va y cuál es el su objetivo, pero todo mediante el aquí y ahora. Todo esto va conectado de forma espiritual, mental y físico, y es que la identidad es el comienzo de la búsqueda de todo ser humano.

Todas las personas que tienen una identidad de género que no se acople al sexo correspondiente pertenecen a la comunidad LGBTQ+. Pero hay que especificar que dentro de esta comunidad también existen diferencias. La transexualidad es mucho más compleja, ya que existe un trabajo de cambio de sexo. Además, cabe mencionar que este grupo también manifiesta la negación binaria como elección dentro de la orientación sexual. Por otro lado, existen varias identidades, por ejemplo, está la asexualidad que se subdivide en fraisexualidad, demisexualidad, entre otros.

En este caso, dentro de la investigación del trabajo se estudia el no binarismo. Perteneciente a la comunidad transexual, los no binarios presentan a la sociedad una nueva identidad donde ser mujer u hombre no es suficiente. En el libro *Manifiesto contra-sexual* Beatriz Preciado menciona que: “La contra-sexualidad tiene por objeto de estudio las transformaciones tecnológicas de los cuerpos sexuados y *generalizados*” (Preciado 21). Entre ellos aparecen varias definiciones para poder entender qué es la contra-sexualidad. Uno de ellos es la teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones como, por ejemplo, mujer/hombre o femenino/masculino (19). Menciona que estas normas implantadas son parte del sistema

tecnológico, esto quiere decir que son creaciones del ser humano. Sin embargo, el binarismo no solo es parte de este sistema tecnológico, sino que también las comunidades LGBTQ+ y los transexuales, esto con la idea de diferenciar a los cuerpos normales con los “anormales”. Se puede decir que el no binarismo se aleja de la tecnología humana, ya que se creó para que la persona fluya y no pertenezca a una comunidad en específico.

La teoría *Queer*

Judith Butler, filósofa judeo-estadounidense, presenta la Teoría *Queer* que defiende la libertad de expresión del sexo, el género, identidad sexual y orientación sexual de las personas. La idea es poder cuestionar las normas actuales acerca de la categoría binaria. En este caso, la persona nace con un sexo designado y al crecer debe representar a su sexo correspondiente. En el texto *El género en disputa* Butler afirma: “deben cumplirse los requisitos para ser un sujeto antes de que pueda extenderse la representación” (Butler 46). Las categorías sexuales implantadas son limitaciones que quitan la importancia de la identidad del ser humano.

Antes que todo quisiera aclarar las definiciones entre sexo y género respectivamente. Por un lado, el sexo refiere a la representación física de ser mujer u hombre. Dentro de lo social se menciona el sexo para poder definir quién es mediante lo biológico. En este caso, cuando una mujer está en proceso de gestación el feto desarrolla sus órganos sexuales que pueden ser vagina o pene respectivamente. Por otro lado, el género es un conjunto de representaciones y comportamientos que tiene una persona por medio de las experiencias que tiene en la vida. En el artículo de Marta Lamas, “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, nos deja en claro que el género se creó para poder explicar la percepción humana desde la cultura:

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino) (Lamas 2).

La persona adopta comportamientos femeninos o masculinos al desarrollarse en la sociedad, esto quiere decir que el género es la construcción social. Asimismo, dentro de la cultura

normativa se menciona que el sexo y el género deben ir de la mano donde, por ejemplo, la persona que tiene órganos femeninos debe tener comportamientos femeninos. Sin embargo, el género no es la consecuencia que proviene del sexo. El género va a lo que una persona siente y hace en el día a día, lo cual es una oportunidad para poder desarrollarse: “con independencia de la inmanejabilidad biológica que tenga aparentemente el sexo, el género se construye culturalmente” (Butler 54). Se puede decir que el sexo y el género son completamente independientes, ya que ambos van más allá de la visualización que el otro tiene del ser humano.

En estos últimos años las personas se comienzan a cuestionar acerca de este fenómeno donde las teorías e investigaciones acerca de la sexualidad no binaria salen a la luz. Esto logra ayudar y apoyar a las próximas comunidades LGBTQ+ y *trans* en Chile y en varios países más. De esta forma, las categorías tradicionales, mujer y hombre, se quiebran al denominar una tercera opción. El no binarismo es parte de la intersexualidad, lo que significa que el sexo de un sujeto no es hombre ni mujer. En cuanto a la expresión de género es neutro en la sociedad como, por ejemplo, su actitud o su forma de vestir. Además de su orientación sexual, es libre de sentir emociones sin observar sus rasgos binarios tanto físicos como emocionales. En resumen, ser no binario es poner primero cómo uno se siente, no cómo las personas las/los observan. El sujeto puede ser mujer con comportamientos tanto femeninos como masculinos, y, aun así, tiene la facultad de considerarse no binario.

La orientación sexual no es lo único controversial dentro de las normas sociales. La comunidad *queer* se caracteriza por observarse físicamente y modificar parte de los órganos del respectivo sexo. Los transexuales saben que para cambiar su cuerpo deben dejar la arbitrariedad del rol hetero-patriarcal. Preciado menciona en el libro *Manifiesto-contrasexual*: “El sexo como órgano y práctica, no es ni un lugar biológico preciso ni una pulsión natural. El sexo es una tecnología” (Preciado 22). Esta cita verifica que el órgano sexual está presente en la sociedad para experimentar con el cuerpo. El primer paso de los *trans* es tener relaciones sexuales al jugar con su creatividad en cómo dar placer. El segundo paso tiene que ver con la modificación del cuerpo donde muchas veces no solo se distingue con poder cambiar sus sistemas reproductores, sino que también es quitar o agregar alguna parte de ello. En este caso, una mujer decide extraer sus pechos y luego se inyecta hormonas para poder cambiar su tono de voz por uno más grave. Pero también el sujeto puede optar por no tomar ninguna de las categorías binarias: no ser hombre ni mujer. Las personas

transexuales cambian todo de sí mismas/mismos: forma física, mental y emocional. Toman de todo un poco en ambos sexos y se crea una nueva identidad.

Dentro de la teoría se cuestionan la norma hetero-patriarcal. En este caso, se menciona que lo femenino y lo masculino son expresiones de género donde las mujeres deben representar que son femeninas y los hombres masculinos respectivamente. Sin embargo, si están tan seguros que una mujer que nace con vagina se va a comportar de manera femenina por naturaleza ¿Por qué le deben implantar el comportamiento de lo femenino? Se dice que el sexo de una persona solo cuenta dentro del estudio biológico; nació mujer y siempre será mujer. Se puede decir que estas normas sociales están para perpetrar en las mentes y limitar la búsqueda de identidad: “los sistemas jurídicos de poder *producen* a los sujetos a lo que más tarde representan” (Butler 47). La palabra en cursiva confirma la ambigüedad de sus palabras, donde el sistema patriarcal también es una comunidad que promueve el ajuste. Estas ideas dejan en consecuencia una limitación de identidad donde no hay libertad para elegir, un derecho básico en el ser humano.

Cambiar la identidad visible es un acto de transformar, como vestirse o comportarse con un tipo de gestualidad, sin embargo, los sentimientos todavía se establecen en la interioridad del sujeto. La mente no puede ser dominada, ya que se conecta con la verdadera identidad. El cuerpo es visto culturalmente para ser observado. Sin embargo, Butler menciona que el cuerpo es lo que se acciona: “Fluir en el género, es fluir en las identidades, y este ACTO está ligado a la actuación, a la performatividad” (Butler 36). Todos los cuerpos juntos convocan el derecho más simple pero también es importante e imprescindible en un ser humano: tomar sus propias decisiones y existir. La performatividad es un elemento artístico que se ocupa en el teatro donde una persona crea un espectáculo mediante sus acciones. Existe una flexibilidad en las reglas de lo teatral, es así como todas/todos en el escenario pueden ser personas con identidades libres, es decir, puede adoptar la personalidad del personaje.

El género emula un proceso teatral reiterado, auto/naturalizado, pero que a la vez tiene una potencialidad de transgresión (...) Estas transgresiones pueden ser capaces de renovar nuestra historia cultural y, por tanto, la performatividad es, lo producido y lo productivo, lo actuado y la capacidad de actuar. (Butler 22).

Se propone que el sentido de vivir con otro género es elección de cada uno. De esta forma, la vitalidad de la comunidad *queer* logra y se presente en coalición entre los grupos

sociales: “El género ideal no es nunca una trampa sino una forma deseable de vida, una manera de encarnar una idea de lo idóneo que necesita (y merece) reconocimiento” (Butler 46). La forma en cómo el sujeto debe relacionarse tanto consigo mismo como con la comunidad debe ser accionada con libertad. No hay una estructura específica y legítima de cómo las personas deben encontrarse, todo es por medio de la intuición. En el caso de la novela, nuestra/nuestro protagonista decide su identidad por sí misma/mismo mediante las buenas y malas experiencias con sus amigos, como consecuencia, su cuerpo se manifiesta al sentir libertad en su ambiente. Estos últimos elementos tienen historias del pasado, todo está en la mente del sujeto, lo cual está presente al cambio. Butler desarrolla estas ideas que se recogen de la teoría fenomenológica de Merleau-Ponty y Simone de Beauvoir en el texto “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre el fenomenología y teoría feminista” donde se menciona: “Hacer, dramatizar, reproducir (...) Se tomará entonces el género como un estilo corporal, por ejemplo, un “acto” que fuera a la vez intencional y performativo” (Butler 300). Estas refieren que la realidad de los cuerpos son hechos históricos que van cambiando por medio de los tiempos, por lo que portan significados culturales. Se afirma que el cuerpo es un material inestable donde el sujeto se sostiene en las normas contemporáneas. Estos sucesos se repiten hasta el día de hoy como una representación cambiante de lo que debería ser o no la esencia: “Como materialidad intencionadamente organizada, el cuerpo es siempre una encarnación de posibilidades a la vez condicionadas y circunscritas por la convención histórica” (Butler 300).

Por último, las palabras también son elementos de construcción y de *performance* en el ser humano como lo es el cuerpo. Durante muchos años la historia ha demostrado que los cambios en la sociedad son constantes, sin embargo, hay normas que aún permanecen como las características presentes en el sexo binario. En el libro *El género en disputa* de Judith Butler menciona: “Esos límites siempre se establecen dentro de los términos de un discurso cultural hegemónico basados en estructuras binarias que se manifiestan como el lenguaje de la racionalidad universal” (Butler 59). Un ejemplo de estas expresiones es mencionar que un bebe es niña por tener vagina. Se puede decir que se está dando por hecho que un bebe es una niña por medio de las palabras, aun cuando el recién nacido no ha tenido tiempo para experimentar su vida. Mientras uno crece el humano está programado para enunciar palabras hetero-normativas donde se presenta la obligación y la falta de creatividad. La repetición de palabras, como decir que un bebé es niña por tener órganos femeninos, es la producción de la creación del ser humano. Preciado nos da otro ejemplo en su libro *Manifiesto Contra-*

sexual: “no son sino invocaciones performativas - más semejantes a expresiones contractuales pronunciadas en rituales sociales tales como el <sí, quiero> del matrimonio” (Preciado 24). En este caso, algunos dichos en la sociedad se mencionan porque inconscientemente se repite, aunque la palabra carece de sentido.

La transexualidad en Chile

A continuación, se va a presentar el libro autobiográfico *Otras vidas: activismo y resiliencia trans* para tener un antecedente sobre la cultura transexual en Chile. En este caso, nos va a ayudar a comprender la experiencia de los transexuales a comienzos de los años setenta. La idea es poder interiorizarse un poco de la cultura para familiarizarnos con la vida de Julia/Javier en la novela *Ferocidad*. El libro autobiográfico trata de la vida de tres mujeres que han sido violentadas durante el período de dictadura: Katty Fontey, Silvia Parada y Carla Sepúlveda. Estas mujeres transexuales entregan sus testimonios para dar cuenta de la magnitud de la marginalidad en los transexuales en Chile. En este trabajo se va a enfocar en las experiencias que ha vivido Silvia Parada en Chile.

Silvia Parada, antes llamada David, asegura haberse sentido mujer a partir de los 7 años, ya que desarrolló preferencia por objetos femeninos además de tener comportamientos contrarios a su género. Silvia vivía con sus hermanas, su madre, tía y abuela. El entorno y el ambiente con su familia hacían que Silvia se identificara más con lo femenino. Al crecer toma la decisión de cambiar tanto en la representación física como en sus expresiones. Las personas comenzaron a juzgarla mientras crecía. Parte de su niñez y la mitad de su adolescencia fueron años de construcción para investigar y reconocer su identidad. Ella no era gay o travesti, era transexual. Las consecuencias de su decisión repercutieron tanto en su casa como en la sociedad, ya que en ambos entornos fue víctima de malos tratos.

Desde su juventud Silvia se ha juntado con transexuales que se reunían en el cerro Santa Lucía. Varias de ellas hacían shows y también trabajos sexuales, razón por la cual algunas fueron encarceladas y golpeadas. Silvia estuvo presa siendo menor de edad. Dentro de la cárcel era reiteradamente violentada. Se puede observar que Silvia estaba asustada por la violencia que podría experimentar por su apariencia. Dentro del testimonio se menciona:

Los tiempos de Pinochet fueron difíciles para nosotras. No podíamos salir porque nos llevaban presas por ofensas a la moral. Aunque anduviéramos comprando nos llevaban por ofensas a la moral. No podíamos ir a comprar al Paseo Ahumada porque andaban los piquetes. Había tiendas donde vendían maquillaje, entonces mandábamos a una viejuja a comprarnos. (Fontey et al. 55)

La cita refleja cómo los carabineros mostraban su poder y control. Durante el período de la Dictadura, la política de seguridad no se preocupaba de la moral en cuanto a los transexuales. La sociedad se basaba en mantener al margen las creencias tradicionales. Si alguien demostraba lo contrario debían pagar las consecuencias. Era la lucha de los fuertes contra los débiles, y para los *trans* era un azar perder la vida o seguir viviendo. De acuerdo al relato de Silvia, las comisarías eran lugares de terror donde los carabineros incorporan sus propias leyes. Ellos decidían qué hacer con las víctimas y justificaban la violencia por medio de la propugnación. Esta práctica no solo era de los uniformados, sino que también de los ciudadanos en general

Además, la exclusión de las personas no solo era en las calles, sino que también en lo laboral. Al cumplir la mayoría de edad, Silvia tomó la decisión de ir al servicio militar, pero debido a la censura existente durante la Dictadura no aceptaron que fuera parte. Su cabello teñido y el maquillaje no eran compatibles con los estándares militares. Se puede decir que estaba muy lejos de poder entrar a esta institución, ya que también excluyen a los mismos hombres por las reglas que tiene la institución. En los años ochenta se indicaba que no pueden ingresar hombres con tatuajes, que tengan una estatura menor a 1.65, que tengan muy mala vista, entre otros. Se puede ver que el servicio militar no solo tenía problemas con las personas transexuales, sino que también reforzaban la figura de la masculinidad de los mismos hombres.

La violencia hacia los transexuales se incrementó en los años ochenta cuando se compartió el rumor de que las enfermedades de transmisión sexual eran transmitidas por la comunidad LGBTQ+. La gran mayoría del pueblo chileno era ignorante en ese entonces por la falta de educación sexual, como consecuencia las personas creían todo lo que se transmitía en las noticias. La política de salud pública era otro problema, puesto que no daban información acerca de la seguridad y los cuidados sexuales.

Las chiquillas con las que me juntaba acá fallecieron de VIH, tuberculosis, sífilis. No se cuidaban. Hoy existen servicios de salud pública pero no está estipulado que la policía (...) Hoy, cada una se controla cuando quiere y está aumentando el VIH, sobre todo entre la gente joven (Fontey, Et al 48).

De acuerdo a Parada, en aquellos tiempos la policía ya tenía el deber de transportar a la persona al médico para formalizar un chequeo de salubridad sexual, no obstante, en el presente se ha demostrado que el procedimiento del equipo de salud a dejado de preocuparse en cuanto a la salud sexual de los ciudadanos. En el texto *Conocimientos situados de la población trans en Chile: debate contemporáneo desde una perspectiva médico-política* de Felipe Gonzáles et al., se presentan los registros de las experiencias de las/los transexuales entre los años 2013 y 2018: “se reporta que sólo un 11,7% de la población trans y género no binario recibió acompañamiento médico entre los 12 y 18 años, y un 52,1% indica no saber o no responder sobre la ayuda médica recibida” (González Et al. 24). Se puede observar que no hay un avance en la protección y cuidado *trans*, en este caso, a pesar de haber avanzado treinta años desde la Dictadura, la cultura todavía no está preparada para formar grandes cambios con la comunidad *trans*. En el texto *Historias de un pasado cercano, Memoria colectiva, discursos y violencia homo-lesbotransfóbica en la dictadura militar y transición democrática en Chile* de Juan Carlos Garrido se visibilizan la homofobia y transfobia dentro del período de dictadura y en el comienzo de la democracia en Chile. Este texto deja en claro que son las instituciones quienes favorecieron la discriminación de la comunidad. La policía estaba habilitada para violentar al ciudadano si encontraba alguna conducta o imagen que no perteneciera a su género establecido. En el artículo se presentan los testimonios de transexuales que sufrieron violencia en las calles:

Patricia menciona constantemente situaciones de abuso de poder por parte de carabineros sin una explicación clara, y sólo con la justificación de que ofendía al pudor y las buenas costumbres, siendo detenida en varias ocasiones por su condición de mujer *trans*, y en otras por vagancia (Garrido 7).

En resumen, la violencia en la Dictadura no se aleja mucho de la violencia en el presente tanto para la comunidad LGBTQ+ como para la comunidad *trans*. Las autoridades están al acecho para eliminar a todos los que no son parte de sus costumbres y trata de mantener la cultura hetero-patriarcal intacta. Es por esto que aún falta mejorar la cultura en Chile, ya que la discriminación todavía sigue siendo parte de la vida de los transexuales. Felipe Gonzáles

et al. nos da a conocer los avances en los derechos transexuales en los últimos tiempos registrados: “se logró la aprobación de la Ley de Identidad de Género en noviembre del 2018. Si bien, actualmente las personas trans gozan de mayores respaldos jurídicos asegurados por el Estado, existe aún discordancia en la percepción general de esta población con respecto a los tratos diarios a los que se exponen” (González et al. 23)

La Violencia Social

La amistad de Luca y Bernard

La teoría *Queer* de Butler señala que los transexuales caen en un ciclo de enfrentamiento donde buscan ser aceptados, sin embargo, la sociedad siempre ha tenido problemas para que los transexuales se expresen con libertad. Esta negación se intensifica socialmente para crear lo que se denomina, la precariedad: “se caracteriza asimismo porque esa condición impuesta políticamente maximiza la vulnerabilidad y la exposición de las poblaciones, de manera que quedan expuestas a la violencia estatal, a la violencia callejera o doméstica” (Butler 40). Las personas precarias son las principales en ser excluidas de una comunidad. En este caso, Julia/Javier ha tenido muchos rostros conocidos que han estado jugando con ella/él, lo cual van aumentando a medida que se encuentre con cada uno de los personajes. En el libro de Virginia Gutiérrez se puede leer que varios amigos de Julia/Javier han sido personas causantes de daños psicológicos como también han sido víctimas de la sociedad.

Julia/Javier ha estado con Luca, su mejor amigo, desde que eran adolescentes. Los sentimientos amorosos de ella/él se presenta en toda la primera parte y mitad de la novela. No obstante, mientras la novela continúa el personaje se da cuenta que Luca no actúa como un buen amigo. Este distanciamiento de amistad lo explica Judith Butler en *Los sentidos del sujeto*, específicamente, en la teoría del tacto de Malebranche. Esta teoría afirma que el sujeto encuentra su “yo” mediante el tacto con el otro por medio del cuerpo, es decir, uno debe ser tocado para adquirir experiencias y crecer con ello, pero ¿Por qué existe la necesidad de ser tocado? Se menciona que el ser humano es alguien curioso que crece como persona de manera emocional e intelectual al compartir con otro, lo cual es algo motivador para el sujeto. Esto es porque el tacto solo da una primera impresión, de esta forma el sujeto sabe que lo que hay al frente es un ser desconocido donde su sensación percibe una atracción de querer

conocer al otro: “Se interroga por el cuerpo como un lugar de movilidad y espacialidad, argumentando que estos modos de relación con el mundo, fundamentalmente corporales, delimitan y estructuran la intencionalidad de la conciencia” (Butler 42). El tacto ayuda a que la persona se relacione con otros y conozca el ambiente para, finalmente, encontrar su identidad. En este caso, Julia/Javier practica el tacto con sus mejores amigos, Luca y Bernard. Cuando ella/él se encuentra nuevamente con ambos siente el apoyo incondicional de cambiar su cuerpo a hombre. Sin embargo ¿qué pasa si uno es tocado por otra persona y no forma alguna conexión con el otro? La teoría del tacto menciona que el otro actúa sobre la persona y recién este ser puede actuar: “Me estoy dando cuenta que este <yo> es esclavo de una transitividad previa, puesto que ya están actuando sobre él cuando este actúa” (Butler 14). Sin embargo, eso hace que el otro esté por sobre nosotros, es decir, al tocarnos primero ya nos tiene en su dominio. Julia/Javier ya se encuentra bajo el tacto de Luca donde siente una atracción amorosa por él y no quiere que esa única sensación se acabe. A pesar que este tacto no forma alguna conexión sana, hay que aceptar que debemos sentir en todo momento, aun cuando haya posibilidad de salir lastimado o que no haya alguna relación estable: “Si no puedo ser tocado, entonces no hay sentimiento, y sin sentimiento no hay <yo>” (Butler 51). Lo que está sucediendo aquí son experiencias que todo ser humano debe presenciar. Los sentimientos son lo que nos motiva, lo que nos hace tomar decisiones y lo que nos hace crecer para adquirir nuestra identidad.

Para poder explicar la relación de amistad entre estos tres personajes se va a utilizar el texto *Nietzsche y su “ética de la amistad”: con y contra la tradición* de Diana Aurenque. En el primer caso está Luca, una persona que ve sus intereses por sobre los demás. Según Aurenque, utilizando la teoría de Nietzsche, menciona que toda persona tiene un enemigo, pero lo positivo de esto es que es la ocasión especial para fortalecer la individualidad (Aurenque 86). En la novela la/el protagonista narra el día que fue al concierto con sus amigos en Estados Unidos. Durante todo el viaje Luca solo le manifiesta interés como amigo. Después de que haya pasado un buen tiempo se reúnen de nuevo. Julia/Javier aún no ha podido olvidarse de Luca, es por esto que ella/él acepta ayudar a Luca y Bernard con el plagio del guion. Mientras la novela avanza se puede observar que Luca está muy despreocupado de su pareja. Pero el suceso que confirma sus acciones es cuando se junta con Julia/Javier en un café con piernas. Luca le propone ir para conversar acerca del guion cinematográfico. Sin embargo, él sabe que Julia/Javier está enamorado de él, lo cual aprovechó ese momento para tener intimidad con la/el protagonista. Luca no toma en cuenta los sentimientos de

Julia/Javier ni tampoco el de su esposa: “Él tropezando curao, contento. Él habiendo tirado como sesenta lucas para hacer lo que quería, porque tenía ganas, porque nadie le dice a Luca qué hacer. Es obvio” (Gutiérrez 81). La personalidad de Luca es verse primero y después a los demás. Tampoco se le ve intentar crear nuevos enlaces familiares o de amistad. Cuando Julia/Javier se da cuenta completamente de la mala amistad de Luca es cuando se están sujetando de la mano después de ganar el juicio contra José Pulpo. La/el protagonista no había comenzado el tratamiento de hormonas, pero en ese momento se ve masculino físicamente gracias al vestuario. Frente a ellos pasan dos personas y les dicen algunas palabras ofensivas. De inmediato Luca soltó la mano de ella/él y miró para otro lado. De esta forma, se puede verificar su personalidad afirmando que no tiene empatía con sus cercanos. Después de este acto Julia/Javier sabe que Luca no es el indicado por no aceptarla/o tal cual es: “todos los organismos vitales desarrollan más fuerza, más poder vital en la medida en que son confrontados con obstáculos, mejor aún, con fuerzas similares o mayores que nos hacen resistencia” (Aurenque 87)

Bernard es el otro amigo de quien Julia/Javier depende. Él trabaja con Luca para escribir guiones cinematográficos, se puede decir que ellos no tendrían relación si no fuera por el trabajo. En la novela se puede ver que Bernard ha mostrado mayor interés en Julia/Javier, ya que le ha mencionado las dificultades que está pasando como el divorcio y la separación de sus dos hijos. Su pareja, Vania, representa el problema central de su agonía. La familia está rota, por lo cual se pierde la compañía que Bernard alguna vez amó. En vez de vislumbrar las cosas con claridad se hunde en lo más oscuro: “Bernard piensa que eso y el estómago vacío explican que se haya sacado el cinturón, se lo haya puesto al cuello y apretado hasta ponerse rojo” (Gutiérrez 51). Sin embargo, leyendo todos los acontecimientos de Bernard se puede afirmar que al tener problemas personales afectó su comportamiento causando desgracias a su alrededor. Se puede ver que Bernard utiliza la vulnerabilidad para llamar la atención de Julia/Javier:

Tú quieres a Luca. Y no sabes una cosa importante sobre Luca. Luca no va a querer a nadie. - Sí sé eso, Bernard. - Excepto que te quería a ti. Y yo también te quiero. Si no hubieras dicho que ibas a ser hombre, él quizá estaría contigo ahora. Lo hiciste y eso cambió todo. Pero yo sí te quiero. Con hormonas o no (Gutiérrez 87).

Bernard fue un amigo ausente e indiferente, pero le declara su amor tiempo después, le menciona malos dichos acerca de Luca y termina diciendo que acepta su identidad. Según

la teoría de la amistad de Nietzsche, esta acción lo hace mucho más peligroso que el mismo enemigo. En el texto se explica: “si un amigo no me desafía, no se presenta como un estímulo, sino solo como una indiferencia que no me permite crecer y trascender” (Aurenque 88). Al momento de reunirse con Julia/Javier Bernard intenta hablar mal acerca de Luca para buscar aceptación por parte de la/el protagonista. La realidad es que si hubiera tenido el interés de estar con ella/él lo más razonable sería haberla/haberlo contactado desde hace mucho tiempo, sin embargo, él esperó hasta que necesitó de su ayuda. De acuerdo a la teoría del tacto se puede afirmar que esta experiencia no terminó con un lazo de amistad y se comprueba que no es necesario tenerlo con todas las relaciones que forjamos. Butler menciona: “De modo que tocar y ser tocado no son relaciones recíprocas; no se reflejan la una a la otra; no forman un círculo o una relación de reciprocidad (...) esta proximidad no es identidad, y no tiene conclusión” (Butler 59). La relación con Luca y Bernard termina siendo una experiencia de aprendizaje y superación, pero no significa que el pasado defina su personalidad. Julia/Javier toma un nuevo camino con una personalidad más fuerte y activa.

El actuar de los psicólogos con Julia/Javier

Cuando Julia/Javier llega a Chile después de viajar al extranjero todo comienza a cambiar. Luca llega meses después y Bernard se demora más por los conflictos que tiene con su esposa Vania. De a poco los tres comenzaron a distanciarse. Como consecuencia, Julia/Javier comienza a tener inseguridades y problemas de aceptación social. La/lo llevó a pensar en lo que pasó fuera de Chile y los conflictos que ha tenido con su cuerpo. Es por esto que toma la decisión de ir al psicólogo para que le den una orientación en cuanto al cambio de sexo. Le atienden el psicólogo Esteban y el psiquiatra Agustín quienes le mencionan que su diagnóstico es la ansiedad, la depresión y el alcoholismo. Julia/Javier va con la disposición de poder ser hombre y decide presentarse como Javier. Pero el aura del lugar cambia cuando entra en conversación, ya que le dejan en claro que la transexualidad no puede ser la única opción. Esto se hace evidente en el diálogo con su psicólogo Esteban: “no hemos pensado lo de transicionar en profundidad. Quizá hay algo autodestructivo en esto de no sacarte partido como mujer, no dejarte crecer el pelo ni el maquillaje” (Gutiérrez 96). Se puede ver que estos psicólogos de la novela presentan dos tipos de problemas que se mencionan a continuación.

Por un lado, el descuido que tienen con la/el protagonista se puede ver al reconocer sus ideales hetero-patriarcal. En este caso, el psicólogo debe ver la estabilidad mental del paciente antes de mencionar sus ideales, sin embargo, ambos profesionales piensan de forma tradicional en cuanto a los géneros binarios: “una idea histórica de "mujer", a inducir al cuerpo a volverse un signo cultural, a materializarse obedeciendo una posibilidad históricamente delimitada, y esto, hacerlo como proyecto corporal sostenido y repetido” (Butler 300).

Por otro lado, es importante ver la falta de profesionalismo, ya que es algo que pasó y es posible que siga pasando en los centros de salud en Chile. Dentro de la novela el psicólogo, Esteban, y el psiquiatra, Agustín, son las personas encargadas de generar su diagnóstico. Con ambos profesionales tuvo diferentes experiencias, pero ambos estaban de acuerdo en rechazar el cambio de sexo. Con Esteban no tuvo un buen encuentro la primera vez, ya que le mencionó a Julia/Javier que jamás sería el hombre que ella/él quisiera ser. En cambio, con Agustín solo hubo silencio, lo cual también refleja una respuesta negativa, sobre todo los gestos de seriedad en su mirada. En el artículo “Significado que otorgan las personas *trans* a sus experiencias en la atención en el sistema de salud chileno” de Soledad Núñez se presenta una investigación en el Hospital Las Higueras de Talcahuano. En el registro es posible señalar que las/los transexuales muestran mayor beneficio de salud mental y física cuando reciben los cuidados, el respeto y la seguridad necesaria dentro del centro de salud. En la siguiente cita se menciona un testimonio de la comunidad *trans*:

Según las personas transexuales no se necesita un diagnóstico de identidad de género, sino más bien apoyo en su proceso de adecuación corporal y orientación para encontrar el momento más propicio de iniciarlo y afrontarlo de acuerdo a cada uno” (Núñez et al. 130).

Se puede concluir que las acciones de ambos psicólogos en la novela contrarrestan la experiencia que tienen los chilenos en el Hospital Las Higueras. Julia/Javier no se equivoca en buscar ayuda con los profesionales, sino que ambos psicólogos deben actuar desde el respeto hacia la otra persona y orientar el problema.

Violencia a sí misma/o

Ahora bien, desde el círculo cercano de la/el protagonista pasaremos a indagar en la violencia experimentada por sí misma/mismo. Julia/Javier no solo ha sufrido *bullying* por parte de sus amigos, sino que también daños físicos por parte de la sociedad. Estas menciones tienen el propósito de demostrar presiones sufridas por la/el protagonista dentro de la cultura chilena y en parte asociadas a vivencias acaecidas durante su estadía en Estados Unidos. En este caso, se va a hablar de la violencia por parte de la sociedad y cómo Julia/Javier responde a este acto. En el libro *Los sentidos del sujeto* Butler menciona el punto de vista de Sartre acerca de la violencia. Específicamente, Sartre analiza el prólogo de *Los condenados de la tierra* de Fanon donde les dicen a los europeos que observen a los extranjeros alrededor del fuego experimentando el dolor y la indiferencia que alguna vez ellos les demostraron (173-174). Sartre nos da un ejemplo sobre la relación entre el colonizador y el colonizado a base de este prólogo donde el colonizador es la persona que empieza la violencia, pero defiende sus actos al mencionar que los europeos son personas racionales, por otro lado, está el colonizado que es acusado de ser alguien rebelde al defenderse en contra de la violencia de los colonizadores.

Lo importante aquí es ver cómo el prólogo de Fanon provoca tanta controversia al mencionar las atrocidades de los europeos, ya que les dice que en realidad no está hablando de ellos. Este acto cambia radicalmente quién es la persona que manda en este momento, ya que la atención pasa a Fanon, es decir, a la minoría. Acá se cambian los papeles, el colonizador es Fanon y los colonizados son los europeos. Por primera vez, los “extranjeros” están ignorando la existencia de “la gente blanca”: “El lector europeo se somete a una pérdida de privilegios a la vez que se le pide que sea empático con la posición de los excluidos e ignorados socialmente” (Butler 176). Este acto de ignorancia alude a que los europeos ya no pertenecen a una comunidad, porque son excluidos no solo de la atención, también de su identidad. Judith Butler explica este fenómeno, en base a la investigación de Sartre, cuando una persona es apartada socialmente y siente que pierde su identidad. Lamentablemente, el ser humano acepta esta condición, ya que socialmente parece correcto despreciar a otros que son “diferentes” a uno. Sartre menciona que los colonizados terminan por no comprender quiénes son y pierden el <tú> que es la palabra que se utiliza para mostrar que perteneces en algún lugar. Como se menciona en el libro: “el <tú> no se refiere meramente a aquel a quien se dirige, sino que este dirigirse es la condición de convertirse en un humano” (Butler 176). Efectivamente, el ser humano se declara como alguien que no tiene valor alguno y termina por aceptar las tragedias como si fuera parte de ella/él

En la novela, hay una escena donde los amigos se reúnen en casa de Hildegard después de haber ido a un concierto. En la noche, mientras todos están dormidos, Julia/Javier ve entrar a unos hombres en la casa para luego secuestrarla jactándose con un tono amenazante, burlesco y descarado si la/o iban a violar o no. Sin lugar a dudas, para muchos sería una situación grave por la que resultarían profundamente traumatizados por la violencia sexual de un extraño. Sin embargo, la reacción de Julia/Javier no parece haber sido tan perturbadora, al menos en su superficie:

El tipo de la mano en la boca no me violó, después de discutirlo con su amigo. Solo me metió los dedos. En este mundo tuve, a partir de ese momento (después del <no la violes, nos vamos a demorar más>) más miedo por Luca y por Hildegard (Gutiérrez 42).

El personaje no solo percibe esta violencia, sino que además se violenta a sí misma/mismo al valorar la vida de sus amigos antes que la propia. La normalidad de la violencia y la reiterativa negatividad en su vida ha hecho que no se quiera a sí misma/o: “Se convierte en un ser violento por la violencia ejercida sobre él, pero esta violencia pone en riesgo su propia vida; si no logra apropiarse de la violencia, sigue siendo su víctima” (Butler 186). La cita se refiere a la respuesta de varios transexuales que han sido protagonistas de este problema, por ejemplo, la discriminación hacia la comunidad *trans* y LGBTQ+. Otro ejemplo prevaeciente aún en nuestros días es la violencia constante contra la mujer. Se puede observar que Julia/Javier, al escucharlos decir que no la violarían acepta el abuso con resignación, porque encuentra que eso sería más soportable. Este tipo de pensamiento puede ser entendido como una forma de autolesión, es decir, una forma psicológica nociva de enfrentar el dolor emocional, la frustración o la ira.

Sartre deja en claro que los colonizadores son responsables de afectar al colonizado, es decir, la violencia les impacta psicológicamente, lo cual el colonizado elige dañar de vuelta al otro e incluso hasta a sí mismo. En este sentido el daño no tiene que ser únicamente físico, solo dependerá del trato que uno se va a dar: “se establece una tensión entre la auténtica autolesión, que tiene sus raíces en la angustia y garantiza una respuesta favorable, y los intentos de autocomplacencia que buscan atención” (Castillo 309). Julia/Javier busca despejar sus traumas por medio de la preocupación por los demás, en este caso, por Luca. Sin embargo, Judith Butler comparte la opinión de Sartre al mencionar la violencia como una táctica del día a día. Sartre aclara que: “No se defiende la violencia como un modo de vida

(...) se trata de un instrumento al servicio de una invención” (Butler 192). Es decir, se puede considerar la violencia como una herramienta para que nos defienda de los daños que nos ocasiona el otro, lo cual debe ser utilizado de forma inteligente para no caer en la tentación de convertirse en los que alguna vez fueron unos abusadores, o en palabras de Sartre, colonizadores.

Las Emociones Como Modo De Reflexión

Historias identificativas

En el capítulo anterior se ha mencionado la violencia física, psicológica y emocional que afecta a Julia/Javier. Se sabe que el entorno condiciona dependencia por parte de sus amigos para sentirse satisfecha y aceptada por la sociedad. Julia/Javier piensa que está en el lugar correcto, sin embargo, es importante observar que la libertad de tomar decisiones propias lleva un costo. La experiencia será el timón que guiará a la persona para construir su camino. En este caso, tanto Julia/Javier como varios de los personajes que la/lo rodean, comparten un estigma que los ha hecho singularmente vulnerables a diferentes formas de violencia a lo largo de sus vidas. La capacidad de adaptarse a esta condición de adversidad constante y de tomar decisiones que impacten el curso de sus vidas forma parte fundamental de la trama de la novela. Judith Butler nos habla acerca del deseo de vivir utilizando la Ética de Spinoza y el psicoanálisis de Freud. Menciona que para vivir bien uno debe aceptar primero vivir, esto quiere decir que, hay que aceptar tanto lo bueno como lo malo de la experiencia, ya que es eso lo que nos deja perdurar en la vida: “El deseo de vivir bien presupone el deseo de vivir (...) Perseverar en el propio ser significa perseverar en la vida y tener como aspiración la autoconservación” (Butler 70). En la novela las experiencias de José Pulpo y de Hildegard son una iluminación para mostrarnos el camino que eligieron para autoconservarse. Ambos relatos presentan el pasado de cada uno donde se observa el comienzo de la construcción de identidad.

En primer lugar, nos referiremos a la vida de Hildegard. Su historia es un ejemplo de autoconservación, ya que a pesar de tener una inquietante infancia donde la comunidad

Amish² es muy conservadora decide elegir un camino que la conduce a la felicidad. Ella es parte del grupo de amigos de Julia/Javier, Bernard y Luca. Sin embargo, mientras la novela transcurre la/el protagonista se da cuenta que hay algo más que no saben de ella. Después de que los ladrones entraran a su casa en Estados Unidos es muy extraño que ella no pidiera ayuda o no hubiera demandado a los secuestradores. Cuando Julia/Javier se tuvo que encontrar con José Pulpo, el plagiador de los guiones de Luca y Bernard, él menciona cómo supo sobre de Hildegard. Cuenta que uno de sus amigos, Jaye, se dedica a viajar por todo el mundo. Parte de ese viaje conoce la comunidad Amish y se hace cercano a uno de ellos. Escuchó la historia de una matanza que había pasado hace unos años atrás. Esta persona de la comunidad Amish le menciona que estaba enamorado de Hella, melliza de Hildegard en ese momento. Sin embargo, un terrorista entró a la comunidad con el objetivo de matar niños. Uno de ellos era Hella, pero su hermano mellizo logró sobrevivir al ataque. Menciona que este niño siempre quiso ser mujer y para poder ser transgénico tuvo que exiliarse de la comunidad a los dieciséis años. En ese preciso momento, Julia/Javier comprende que esta persona es Hildegard. Al final de la novela, se cuenta que el primer nombre de Hildegard es Heinrich y su familia era muy religiosa. Después de lo sucedido en el incendio solo Hildegard, Ezra y Vince sobrevivieron del grupo de niños. En ese mismo instante sucedió algo que definió su futuro: “esa mañana, Hildegard había tenido su tercera visión. El ángel de la luz parecía un arcángel y tenía alas como de un pájaro (...) se acercó a ella en oración (...) y le dijo: Yo soy. Quiero que seas” (Gutiérrez 127). Ella nunca dejó de creer en un ser superior. Si bien no estaba de acuerdo con alguna postura religiosa, el sentir de una entidad divina que da una oportunidad para cambiar su vida deja, no solo en Hildegard, sino que en todos los seres humanos la tranquilidad, la fortaleza para continuar el viaje: “Este ser no solo desea perseverar en su propio ser, sino vivir en un mundo que refleje impulse la posibilidad de esa perseverancia” (Butler 69).

El segundo personaje representa todo lo contrario al principio de autoconservación, José Ortega, más conocido por su alias José Pulpo. En la novela Julia/Javier se encuentra casualmente con él en el transporte y entablan una conversación acerca del pasado. Aquí le confirma en primera persona que José sí fue amigo entrañable de Luca en la infancia, sin embargo, con el correr del tiempo se fue desilusionando pues Luca le mostró su verdadera

² Los Amish son una comunidad estadounidense conocida por su vida sencilla donde rechazan los avances tecnológicos y siguen normas tradicionales

personalidad. El papá de Luca era un hombre violento que solía llegar a casa con mucho alcohol en su cuerpo. Un día cualquiera, José y Luca estaban juntos en su casa cuando escucharon llegar al padre. Ambos corrieron despavoridos para intentar refugiarse en la copa de un árbol. En ese tiempo, José era gordo, así que no pudo seguir a Luca para trepar el árbol. El padre llega y comienza a golpear a José. Todo lo que recuerda él es que Luca no hizo absolutamente nada para poder ayudarlo. Tampoco tuvo el coraje de ver lo que estaba pasando abajo. Después de ese momento, José Pulpo no volvió a ser el mismo. En el texto *Los sentidos del sujeto* se menciona el trabajo de Freud, *Duelo y melancolía*, que explica cómo el sufrimiento melancólico nos lleva hacia la propia agresión: “el ego comienza, como si estuviera habitado por una causa externa, a deshacerse de su autoestima. Freud lo describe como un acto violento de autorreproche, en el que uno se siente moralmente despreciable, se denigra y se castiga a sí mismo” (Butler 78). Esa pequeña marca hizo entender a Julia/Javier que el origen del comportamiento de José Pulpo fue Luca, y este último está haciendo exactamente lo mismo otra vez. Además, se puede observar que al final de la explicación José Pulpo admite tener trancas en su vida al mencionar un mal hábito que se hizo costumbre después del incidente: “Sí seguí copiándole las historias y nunca más me importó decir que eran mías, participar en los concursos y recibir premios” (Gutiérrez 113). Después de tantos años, esta venganza a ciegas lo llevó al mismo lugar de siempre, ya que desde la escuela siempre le copiaba las historias a Luca, lo cual no cambia mucho las acciones del presente. Según el texto *La construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann en el mundo de la vida cotidiana la percepción de la realidad interna de un sujeto está condicionada por la imagen que los otros se han formado de aquél, por lo cual encontrarse a sí mismo no es una tarea fácil, pues es un proceso dinámico que depende de las interacciones positivas y/o negativas que el sujeto experimenta con el mundo que le rodea: “esa reflexión sobre mí mismo es ocasionada típicamente por la actitud hacia mí que demuestre el otro. Es típicamente una respuesta de "espejo" a las actitudes del otro” (Berger y Luckmann 45-6). De esta manera, la dinámica profesional y afectiva que José Pulpo tiene con Luca le afecta negativamente el carácter y la autoestima. Tal vez sea esta la razón por la cual, tras su emotiva confesión a Julia/Javier, José Pulpo siente un profundo desahogo, pero en ningún caso, arrepentimiento o culpa alguna al ser descubierto como un sujeto que plagia guiones.

Performance Como Modo De Resolución

El cambio desde la experiencia

Los problemas que estaban en la vida de Julia/Javier se disuelven a medida que toma las decisiones que la/lo hacen sentir mejor. Judith Butler menciona que la *performance* es lo que construye nuestra identidad. Parte de su trabajo en la Teoría *Queer* se apoya en la teoría de Emmanuel Mounier, el Personalismo comunitario, donde explica la construcción de la persona por medio de las experiencias vividas en una comunidad. El Personalismo comunitario es entendido como la reflexión sobre las vivencias que una persona tiene de forma propiamente intencional mediante lo colectivo. Esto quiere decir que nuestras acciones forman parte de nuestro día a día para construirnos. Para poder acrecentar la interioridad de las personas se necesita el decaimiento de la misma y el Personalismo comunitario menciona que estos conflictos son necesarios para extraer lo mejor de uno. La conducta humana frente a la sociedad y cómo esto se relaciona con la manifestación del cuerpo comprende un viaje a conciencia a base de los sentimientos y actos del ser humano. Como menciona Marta Rizo en su reseña del libro de Leonor Arfuch *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*: “La cultura contemporánea se caracteriza por la exaltación de lo vivencial, por la recuperación de la propia experiencia como valor privilegiado para la construcción del sujeto social” (Rizo 232). En la cita menciona la palabra valor, que es muy importante en las últimas decisiones que va a tomar Julia/Javier. Este cambio requiere de actitud de la/el protagonista. La relación que Julia/Javier tiene con Luca, Bernard y los psicólogos son experiencias que más adelante aportan a sus decisiones y en su forma de actuar. La decepción y la soledad que siente la/el protagonista son situaciones de reflexión donde uno se pregunta ¿cómo llegamos acá? ¿cómo puedo cambiar para encontrar mi felicidad? A pesar de tener amigos, ir al psicólogo o cambiar al sexo masculino Julia/Javier comenzó a sentirse peor, ya que la esperanza de integrarse a la sociedad con estas personas ya no funciona. La conciencia nos hace comprender qué está bien y qué está mal para nosotros. Mediante la constante experiencia con cierta persona nos hace dar cuenta de la diferencia entre cómo nos tratan realmente y cómo soñamos que nos traten. De esta forma, Julia/Javier toma el valor para poder hacer el verdadero cambio.

Tomar valor hacia la intimidad

La/el protagonista prueba su primera salida como hombre, pero no está completamente vista/visto como el sexo masculino: “Bernard, como Luca, cree que ya empecé el proceso: pinchazos, pelos en lugares donde no tengo pelo, un clítoris más grande y más violencia en el corazón. Músculos más nuevos y mejores, ja. Y no” (Gutiérrez 62). En ese momento Julia/Javier se sentía un hombre, Javier. Aun así, todavía no había empezado a inyectarse hormonas porque, después de lo que ocurre con el psicólogo y el psiquiatra, no ha ido a un especialista para poder avanzar en su cambio *trans*. Al no tener ayuda de los profesionales, Julia/Javier trata deparecerse al sexo masculino mediante sus comportamientos y vestimentas: “el cuerpo adquiere su género en una serie de actos que son renovados, revisados y consolidados en el tiempo” (Butler 302). Este acto es lo que hace a ella/él un ser performativo. Mezclarse con las personas como si no hubiera alguna diferencia entre los transexuales y la sociedad. Sin embargo, a medida que Julia/Javier estaba compartiendo con sus cercanos se da cuenta que ser hombre no es la solución a sus problemas, ya que su esencia es ser libre sin alguna norma que lo identifique específicamente: “vivir sin transitar y sin quedarme. Ni *trans*, ni *cis*. Ni movimiento, ni permanencia. Vibración en un mismo espacio, solamente” (Gutiérrez 98). Estas características que menciona en la novela es la definición de lo que es adoptar la identidad del no binarismo. Ahora bien ¿Cómo hacer el proceso de *performance* y adquirir la identidad elegida? El cuerpo es el medio para poder conectarse con lo que uno desea. Pero para activar esta conexión uno debe hacer algo que no es fácil desarrollar: la intimidad. Esta palabra corresponde a la interioridad de una persona que no está expuesto a cualquiera. Lo íntimo da alusión a lo sensible y a la experiencia al mismo tiempo. En el texto *El cuerpo como fundamento de la sociedad en José Ortega y Gasset* se menciona: “es escenificación espontánea e inconsciente de la intimidad del hombre lo que se hace especialmente manifiesto en la gesticulación mediante la cual, junto con la fisonomía – y antes que con las acciones–, el cuerpo habla” (Pedraz, Brozas 175). Muchas veces la intimidad es positiva cuando se conecta con alguien o algo, las imágenes de los recuerdos son reconfortantes y ayudan a encontrarse a sí mismos. Sin embargo, también está la intimidad negativa donde las experiencias estuvieron haciendo daño por mucho tiempo tanto en la relación personal como la relación con las masas, por ejemplo, Julia/Javier con Luca y Bernard. Estos recuerdos guardados afectan el presente de la/el protagonista, pero a lo largo de la novela el cuerpo se expresa: “Pasó primero pensar que si soy como soy, mejor ser

hombre. Pasó después pensar que no tengo certeza de lo que quiero ser, o que sí sé: alguien camaleónico, entre este sexo y el otro” (Gutiérrez 97). En este caso, de ser mujer a hombre y finalmente, de ser hombre a no binario. El cuerpo se manifiesta, se desacopla y se une de nuevo. Hace un grito de alerta para conducirnos al camino deseado, pero esos gritos no estarían presentes sin haber presenciado las malas experiencias del pasado. Se puede decir que la intimidad es una montaña rusa de experiencias donde aparecen la inseguridad, la violencia, y finalmente, la liberación del ser humano.

Los nombres en Ferocidad

El libro juega con los pronombres y los nombres de Julia/Javier a medida que los tiempos cambian en la narración. La escritura rompe con la secuencia cronológica, lo cual no solo logra mostrar toda la historia para explicar el porqué de cada acontecimiento, sino que también, nos deja en claro los momentos en que Julia/Javier fue solo Julia y cuando comienza a ser Javier. Esta técnica ayuda a que el lector se concentre con más facilidad en la lectura, ya que, por ejemplo, si la nombran en femenino el lector ya sabe que se refiere a cuando Julia/Javier era mujer, aunque ella/él mencionara que estaba incómoda/o con su cuerpo. El nombre cambia cuando se establece que ella/él haya decidido con firmeza su nueva identidad. En la novela cuando Julia/Javier habla por teléfono con Luca después de dos años de distancia, Luca la reconoce como Julia, ya que en ese momento se consideraba una mujer. Ella/Él le deja en claro que su actual nombre es Javier. Este primer paso logra que se abra al mundo de a poco. Este acto es una forma de utilizar la performatividad, ya que deja en claro su presencia como persona *trans*. Cuando uno quiere cambiar, el cuerpo no es lo único que se utiliza, también el nombre es un factor importante de la identidad. “El "yo" que es su propio cuerpo es, necesariamente, una forma de ir tomando cuerpo” (Butler 229). El nombre es la firma que uno deja, mientras que el cuerpo es la viva representación de la lucha que una/uno experimenta con el tiempo, aun así, ambos son lo mismo si se trata de la identidad.

Luca, Bernard y Andrea como representación de la identidad de género

En la novela se puede mencionar las amistades de Julia/Javier como una representación de la identidad de género.

Siento algo de cierre con todo esto. Es una revelación, claro, pero es también una revelación que aparece cuando ya había dejado de importarme tanto todo. Es más bien una oportunidad de llamar a alguno de los dos y volver a hablar. No sé por qué siento que tengo que llamar a uno nomás, que tengo que elegir, así como elegí sentirme en transición siempre, como el viaje en estado permanente. Siempre transicionar y nunca la llegada a un cuerpo. Nunca la llegada a un cuerpo, pero hay definición en eso también, y entonces sé a quién voy a llamar (Gutiérrez 113).

En la parte donde menciona que tiene que elegir entre uno de los dos amigos, hace alusión a cuando tuvo que elegir entre ser mujer u hombre. En este caso, Luca representa cuando Julia/Javier era mujer, ya que siempre aparentó ser otra/o. A pesar de tener un constante deseo elige escabullirse en medio de la sociedad. Esto refleja los actos que hace Luca en la novela. Un ejemplo de ello es cuando él está con Julia/Javier a escondidas, cuando en la actualidad está emparejado y tiene un hijo. Este acto es lo mismo que Julia/Javier hacía al aparentar sentirse cómoda/cómodo con ser mujer cuando en realidad era lo contrario.

Por otro lado, Bernard representa cuando Julia/Javier quiso cambiar al sexo masculino. Al principio se siente completa/completo con la decisión, sin embargo, ser hombre también es pertenecer dentro de los sexos binarios, en este caso, la decisión no le considera una libertad completa si se mantiene dentro de las normativas hetero-patriarcales. Esto se puede comparar con las acciones de Bernard, ya que fue la persona que le dijo a Julia/Javier que la/lo iba a aceptar, aunque cambiara su cuerpo a hombre. Se puede decir que hay un poco de libertad con este amigo al recibir su aceptación, no obstante, la actitud interesada de Bernard arruinaba esa libertad que le faltaba. Se puede decir que ambos sexos encarcelan a Julia/Javier al ser binarios, como también Luca y Bernard la/lo encarcelan al no tener buenas intenciones.

Sin embargo, como se ha mencionado, el no binarismo es lo que da libertad a la identidad y la persona encargada de representar esta identidad es Andrea. Este personaje aparece muy poco, ya que la novela está enfocada en retratar personas que afecten negativamente la vida de Julia/Javier. En cierto modo Andrea sí estuvo en este cambio, pero Julia/Javier no se había dado cuenta de eso. Andrea aparece al final de la obra cuando se relata la ida a salud mental, y esto no es coincidencia. Si leemos de manera cronológica el libro este suceso pasa después

de la llegada a Chile. A pesar de la ayuda que le proporcionó después de la salida a Salud Mental Julia/Javier no se había dado cuenta que Andrea la estaba ayudando en el proceso más difícil. Sin embargo, al sacar de la mente la amistad que tuvo con Luca y Bernard se da cuenta que Andrea es el camino. En la novela hay varias menciones donde se puede ver a Andrea con preocupación: “Julia se siente mejor, le da un poco de risa todo (...) Sí consiguió que se subiera al taxi antes de quedarse dormida de nuevo. Despierta cuando Andrea la saca del taxi. Ve el lugar” (Gutiérrez 89). Andrea es la persona que se le ocurrió llevarla a un psicólogo. Ella fue quien estuvo ahí y comprendió que Julia ya no era más Julia, sino que podría ser Javier. Diana Aurenque alude a la teoría de la amistad de Nietzsche donde menciona que la amistad debe ser desde el sentimiento como parte de la esencialidad del ser humano y no una obligación. Andrea demuestra que sus actos son el espejo de Julia/Javier, es decir, es el otro que proyecta a la/el protagonista una visión de sí misma/mismo: “enfaticar el lazo con el otro desde la vitalidad. Para ello, Nietzsche propone la jovialidad como el sentimiento capaz de unir a los seres humanos en verdadera amistad (...) La jovialidad es escogida como el sentimiento que nos une con otros y nos reafirma en la existencia” (Aurenque 82). Su interés en estar con Bernard y con Luca la/lo cegó completamente a tal punto de justificar sus mayores errores como también luchó para poder encontrar su identidad. Se puede decir que Andrea es la imagen de alguien que es pura con sus sentimientos, que presenta con sus actos un indicio de su verdadero apoyo.

Identidad incompleta

El problema principal de Julia/Javier es pensar que no tiene una identidad definida donde se sienta realizada o suficiente consigo misma/mismo. Mientras la novela avanza Julia/Javier se da cuenta que el no binarismo es lo que siempre estaba buscando. Sin embargo, hay que aclarar que esto no la convierte en una persona con una identidad completa. Ahora bien, ¿esta última declaración solo va dirigida a los transexuales y la comunidad LGBTQ+? Por supuesto que no. Judith Butler menciona que el género es una construcción de identidad, sin embargo, esta construcción no tiene un tiempo límite porque la búsqueda de sí mismas/mismos es un camino que no tiene fin:

el género no es una construcción cerrada, ni una necesidad de la que el individuo no pudiera escapar una vez que se ha adaptado a la norma (...) Entonces,

el género entra en el ámbito de temporalidad, es el efecto de actividades concretas, es una creación constante pero no inmutable (Butler 30).

En el caso de la autora, Virginia Gutiérrez, afirma lo que menciona Judith Butler y deja en claro que el problema de Julia/Javier es más común de lo que parece. En tal caso, nos da un ejemplo donde se enfoca en todas las personas que no pertenezcan a las comunidades minoritarias. Las personas se someten a transición quirúrgica de la misma forma que los transexuales van a cambiar sus órganos sexuales. El cuerpo siempre está en desplazamiento, ya que nunca se está en el lugar donde se desea. Tanto la comunidad *queer* como la sociedad buscan su propia identidad, lo cual se puede afirmar que nadie es realmente perfecto.

Cisgénero, ese ajuste completo entre el cuerpo y cómo la sociedad quiere percibir ese cuerpo (...) con maquillaje, con zapatos de taco, con dietas, las mujeres; con vergüenza de tener pechugas, los hombres que tienen pechuga, vergüenza de no ser altos, de no tener los hombros tan anchos. No tenemos el cuerpo que deberías tener, ninguno de nosotros, y ser *trans* es asumir ese desajuste (Gutiérrez 97).

La transexualidad se define por todos como una decisión extremista donde las personas juegan con brusquedad con el cuerpo. Sin embargo, esto tiene mucho en común con la realidad y el cambio estético que se permite en la sociedad. Se puede afirmar que todos somos *trans*, es decir, personas en constante sin.

Conclusión

Es necesario recordar la relevancia del tema donde la/el protagonista no es aceptada/aceptado socialmente por su transexualidad, lo cual exige un problema de aceptación tanto para los demás como para sí misma/mismo. Dentro de esta conclusión se puede afirmar que el cuerpo es un elemento de expresión y de construcción para poder encontrar la identidad deseada mientras Julia/Javier trabaja la *performance*. En este trabajo se cumplió con el objetivo principal donde se evidenció el cuerpo como reconocimiento de identidades mediante la novela *Ferocidad* de Virginia Gutiérrez. Asimismo, se trabajaron los dos objetivos específicos para desarrollar los resultados. En este caso, se analizó la transexualidad como resistencia y expresión en la adversidad hetero-patriarcal en *Ferocidad* y, por otro lado, se identificó de qué manera se construye el cuerpo mediante el vínculo con el otro. Como ya se

ha mencionado, la *performance* es la herramienta clave para poder desarrollar la identidad del cuerpo.

En primer lugar, se habló de la violencia social que sufre Julia/Javier. Por un lado, se encuentran Luca y Bernard para explicar la falsa amistad que tiene con ella/él. En esta investigación se utilizó la Teoría del Tacto de Malebranche donde menciona que todos los seres humanos hacemos relación mediante los movimientos y el habla y, de esta forma, uno encuentra a la verdadera persona que nos ayudará a crecer. Aun así, hay relaciones que no funcionarán y eso es parte del aprendizaje. En este caso, Luca, Bernard y todos los que han sido parte de este viaje, no solo fueron una demostración de la dificultad de estar en la sociedad, sino que son el elemento esencial para poder tomar las fuerzas del cambio. Por otro lado, también nos ayuda la Teoría de la amistad de Nietzsche para poder explicar la relación que Julia/Javier tiene con sus amigos. Por un lado, Bernard manipula a Julia/Javier para hacerla/hacerlo pensar que ellos tenían algo en común. Por otro lado, Luca le pedía favores, pero a cambio no le daba la atención o el apoyo que Julia/Javier necesitaba. Se puede afirmar que la representación de Luca y Bernard es la amistad disfrazada. Sin embargo, todo lo que nos hace daño es lo que nos hace más fuertes, es así como los daños de ambos “amigos” fueron necesarios para que Julia/Javier avance con su vida. También, los sucesos que la/el protagonista experimentó con los psicólogos fue una discriminación hacia los transexuales. Se corroboró que la salud en Chile todavía le falta por mejorar para que los transexuales reciban buena salud. Asimismo, es importante que los profesionales de la salud exijan buenos tratos y más soluciones a sus problemas. En este caso, se puede comparar con el recibimiento que Julia/Javier tuvo con su psicólogo y psiquiatra. A partir de ese entonces decide que su cuerpo no es un objeto donde los demás tengan que adornar. Por último, se menciona la violencia que Julia/Javier se tiene a sí misma/o.

A lo largo de la novela se puede ver que Julia/Javier aprende a cómo encontrar su camino mediante la *performance* de Hildegard y José Pulpo, es decir, le es más fácil encontrar su identidad al escuchar las experiencias de estos dos personajes. Se puede observar que ambos pasan por momentos difíciles en la infancia que los llevan a convertirse en las personas que son ahora. En la investigación se utiliza la Ética de Spinoza y el Psicoanálisis de Freud para poder analizar el actuar de estos dos personajes. Por un lado, Julia/Javier descubre que Hildegard es una transexual que elige enfrentarse a las adversidades. Hildegard es un ejemplo a seguir porque deja de lado a su comunidad Amish para construirse en una nueva sociedad.

Por el contrario, José Pulpo se queda en el pasado y cobra venganza contra Luca mediante el plagio de guiones. Se afirma que José Pulpo elige el camino equivocado al no quererle a sí mismo, ya que de la misma forma que Luca actuó con él, José hará lo mismo para sentirse mejor. Sin embargo, esta herida provoca un daño en la conciencia donde no se da cuenta que se está convirtiendo en lo que alguna vez odió.

Por último, se presencia la investigación acerca del cambio, es decir, la *performance*. Primero, se habla de la *performance* de Julia/Javier al vestirse como hombre. Para poder ser visto debe salir a las calles y mostrar su personalidad en la sociedad. Todo esto se comprueba con la teoría de Emmanuel Mounier, el Personalismo comunitario. Judith Butler nos habla de cómo los seres humanos debemos estar en constante presencia en las calles para ser vistos y relacionarnos con el otro. Julia/Javier lo comprueba al vestirse de hombre e ir a un lugar público, este acto de presencia hace que Julia/Javier exista entre todos, lo cual fortalece la expresión de identidad que va construyendo de a poco. Se puede mencionar también que la intimidad nos ayudó a comprender que es parte del ser humano conocer personas o vivir situaciones que, lo más probable, nos hagan daño o nos sintamos decepcionados. No obstante, es la ley de la vida para poder comprender qué es lo que estamos haciendo mal y cómo buscar el verdadero camino. Segundo, se presencia la performatividad cuando Julia/Javier se cambia los nombres. Este acto demuestra que está cambiando tanto su personalidad como su cuerpo. En este caso, al llegar a elegir el nombre Julia/Javier da alusión de querer romper las reglas, ya que no existe en las normas que alguien se llame con el nombre femenino y masculino juntos. Esta acción le da fuerza a la elección de ser parte del no binarismo y no pertenecer a las reglas hetero-patriarcales. Tercero, Gutiérrez nos sorprende con un final inconcluso que podría interpretarse en que los amigos representan la elección de la identidad binaria. Luca la/lo hubiera preferido como mujer y Bernard no tenía problemas de que ella/él fuera hombre. Después de presentar su declaración acerca de que todos somos seres *trans*, aún se preguntaba si es lo correcto seguir en contacto con Luca o Bernard. En este caso, Julia/Javier debe enfrentarse no solo a sus miedos, sino que también a las personas que la/o rodean. De esta forma, se llegó a la conclusión que ambas elecciones no permitían a Julia/Javier avanzar, como también ser mujer u hombre no dejaban que se sintiera cómoda/cómodo. Finalmente, se afirma que nadie está del todo cómodo en su expresión de género, porque nadie está a la altura de lo que se exige para eso. El transexual menciona que el cambio no solo está en la comunidad excluida, sino que todos somos transexuales. Todos se cuestionan el cuerpo que presentan y se quitan o agregan partes del cuerpo para buscar la belleza y/o la felicidad. Aun

así, Julia/Javier nos deja en claro que, a pesar de que uno esté en busca de la perfección esto es muy difícil de poder lograr. Una persona *trans* no solo es lo que muestra (*performance*), también es cómo se siente. Finalmente, uno termina por construir la apariencia única, porque somos seres individuales que nos comunicamos a través del cuerpo.

Un resultado que es clave para futuras investigaciones es saber que en el libro *Ferocidad* se puede hacer una comparación entre el fondo y la forma de la novela. En este caso, el final incompleto es una demostración de la identidad incompleta de la/el protagonista. Este libro que habla de la transexualidad también refleja lo que es la esencia de los transexuales donde presenta una identidad única al no ser terminado. Por otro lado, el libro también se puede tomar de manera interactiva donde el lector elige un nuevo final para Julia/Javier, lo cual se asemeja a que la identidad siempre va cambiando a medida que avanza. En este caso, un reflejo de la identidad que presenta Julia/Javier donde está vibrando siempre.

Creo que es importante investigar a futuro todo lo que tenga que ver con los transexuales. Después de hacer este trabajo de investigación hay muy poco estudio acerca de la esencia, la identidad, los cambios de cuerpos, entre otros. Se sabe que todavía es un tema controversial para las personas tradicionales o de mentes cerradas, sin embargo, los jóvenes somos el nuevo comienzo para dejar las puertas abiertas a cualquier tipo de investigación.

Bibliografía

Arteta Hernandez, Cecilia. Reseña de "Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental" de Richard Sennett. *Historia Caribe*, 2011. Pp. 199-203.

Asale, R.A.E. (sin fecha) Cuerpo: Diccionario de la Lengua Española, "Diccionario de la lengua española" - Edición del Tricentenario. Disponible en: <https://dle.rae.es/cuerpo> (noviembre 22, 2022).

Asale, R.A.E. (sin fecha) Genero: Diccionario de la Lengua Española, "Diccionario de la lengua española" - Edición del Tricentenario. Disponible en: <https://dle.rae.es/genero> (noviembre 22, 2022).

Asale, R.A.E. (sin fecha) Identidad: Diccionario de la Lengua Española, "Diccionario de la lengua española" - Edición del Tricentenario. Disponible en: <https://dle.rae.es/identidad> (noviembre 22, 2022).

Asale, R.A.E. (sin fecha) Sexo: Diccionario de la Lengua Española, "Diccionario de la lengua española" - Edición del Tricentenario. Disponible en: <https://dle.rae.es/sexo> (noviembre 22, 2022).

Asale, R.A.E. (sin fecha) Transexual: Diccionario de la Lengua Española, "Diccionario de la lengua española" - Edición del Tricentenario. Disponible en: <https://dle.rae.es/transexual> (noviembre 22, 2022).

Aurenque, Diana. Nietzsche y su "ética de la amistad": con y contra la tradición. *UNIVERSUM*, 2018. Pp. 75-95.

Butler, Judith. Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 1998. Pp. 296-314.

Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós, 2017.

Butler, Judith. *Deshacer el género*. Paidós, 2004.

Butler, Judith. *Los sentidos del sujeto*. Ecléctica, 2018.

Castillo, Javier. ¿Cómo perciben los jóvenes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales el suicidio y, cuál es la conexión entre la identidad de género, la sexualidad y la conducta auto destructiva?. *Index Enfermería*, 2010. Pp. 308-309.

Cristi, Dariela. Políticas de identidad y gestión sexual de los cuerpos: un análisis de los discursos legislativos acerca de la gestión estatal del conflicto *trans* en Chile. *La ventana*, 2021. Pp. 272-312.

Cooperativa (2018) *¿Lenguaje Inclusivo? Rae se refirió al uso de las letras E y X en el debate de género*, *Cooperativa.cl*. Cooperativa.cl. Disponible en: <https://cooperativa.cl/noticias/sociedad/sucesos/lenguaje-inclusivo-rae-se-refirio-al-uso-de-las-letras-e-y-x-en-el/2018-06-15/163125.html> (Noviembre 10, 2022).

Della-Ventura, Aitor Francisco. Género, identidad y performatividad en Judith Butler. *Universidad de la Laguna*, 2019.

- Díaz, Rodrigo. Experiencias de la identidad. *Filosofía política*, 1993. Pp. 63-74.
- Fontay, Katty; et al. *Otras vidas: Activismo y Resiliencia Trans en Chile*. Ograma, 2021.
- García, Patricia. *Identidad de géneros: modelos explicativos*. Escritos de psicología, 2005. Pp. 71-81.
- González; Et al. Conocimientos situados de la población trans en Chile, debate contemporáneo desde una perspectiva médico-política. *Cuad Méd Soc*, 2020. Pp. 21-26.
- Lamas, Marta. *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 2000. Pp. 7-18.
- Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortus, 2003.
- Martinez, Ariel. Identidad sexual y reconocimiento en el pensamiento de Judith Butler. *Universidad de Buenos Aires*, 2010.
- Nuñez, Soledad; Et al. Significado que otorgan las personas trans a sus experiencias en la atención en el sistema de salud chileno. *Rev chil salud pública*, 2018. Pp. 126-134.
- Pedraz, Miguel; Brozas, María. El cuerpo como fundamento de la sociedad en José Ortega y Gasset. *Artigos*, 2018. Pp. 169-190.
- Preciado, Beatriz. *Manifiesto Contra-sexual*. Opera Prima, 2002.
- Ramos, Carlos. El universo personal de Emmanuel Mounier. *Metafísica y persona*, 2014. Pp. 49-67.
- Rubio, Javier. Aspectos sociológicos de la transexualidad. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 2009. Pp, 361-380.
- Valdéz, Constanza. Informe sobre la “Situación de las personas trans en Chile” para el comité para la Eliminación contra la Discriminación la mujer. *Asociación OTD Chile*, 2022.
- Vendrell, Joan. ¿Corregir el cuerpo o cambiar el sistema? La transexualidad ante el orden de género. *Sociológica*, 2009. Pp. 61-78.
- Zaro, María Jayme. La identidad de género. *Revista de psicoterapia*, 1999. Pp. 5-22.